

## **Jesús te abre su Costado para que entres en él y tengas vida, y des vida a los otros.**

Las solemnidades de Pentecostés, Santísima Trinidad y Cuerpo y Sangre de Cristo, convergen en la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, signo concreto y palpable del plan de amor de Dios. La Familia guanelliana, con mucha alegría, contempla la Roca de donde fuimos tallados y la Cantera de donde fuimos extraídos (Is. 51,1)

El símbolo del corazón representa el ser humano en su totalidad; es el centro original de la persona, le da unidad y personalidad, motiva sentimientos, actitudes y libres opciones; es el lugar de la misteriosa acción de Dios Padre. Nuestro proyecto educativo habla de ayudar a nuestros hermanos a tener un corazón de oro, capaz de acogida sincera y universal del prójimo, sensible a las necesidades de los demás, generoso y dispuesto a ayudar a los otros (PEG pág. 34.) Afirma también que la educación nace del corazón y transita por los caminos del corazón, y el verdadero amor siempre encuentra el sendero para llegar a lo más profundo del corazón del otro (pág. 57)

Jesús tuvo y tiene un amor perfecto, y su corazón es el más sublime emblema de ese amor, por su vínculo especial de Hijo con el Padre y de hermano con los hombres; su amor es divino y humano.

Desde toda la eternidad existe el amor de Dios y es vida de todo lo creado. Los textos del Antiguo Testamento señalan mucho esta evidencia. *“Con amor eterno te he amado”* declara el Señor a su pueblo por medio de Jeremías (31,2). La liturgia de esta fiesta tiene los siguientes textos; la antifona de entrada de la Misa es el Salmo 32: *“Los proyectos del corazón del Señor subsisten de edad en edad, para liberar las vidas de sus fieles de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre”*. La respuesta al salmo responsorial es como sigue: *“La misericordia del Señor dura por siempre para los que cumplen sus mandatos”* Las lecturas del Antiguo Testamento para los tres ciclos litúrgicos, proclaman el amor de Dios para con su pueblo, demostrando cómo lo eligió y lo salvó, estableció con él un pacto, lo condujo con suavidad y lazos de amor y fue un buen Pastor para él.

El Antiguo Testamento revela el gran corazón de Dios; pero el Nuevo Testamento lo manifiesta completamente. San Juan proclama las palabras de Jesús: *“Tanto amó Dios al mundo, que entregó por él a su Hijo único”* (Jn. 3,16); El amor de Jesús por el Padre y hacia el hombre caído, lo llevará a la muerte de cruz; puede declarar: *“Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos”* (Jn 15,13). Jesús enfrenta el sufrimiento por amor a nosotros. San Pablo frecuentemente se maravillaba pensando en esto: *“Dios mostró su amor para con nosotros en que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros”* (Rom. 5,8); el Apóstol experimentó ese amor en un nivel personal y profundo: toda su vida fue una experiencia de fe en el Hijo de Dios *“el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”* (Gal. 2,20).

La devoción al Sagrado corazón tiene su fundamento en dos textos del evangelio de San Juan. El primero, del capítulo séptimo, versículos 37-38: *“El que tenga sed, que venga a mí y beba, el que cree en mí, como dice la Escritura, de su corazón manarán ríos de agua viva”*. Muchos concuerdan en que se refiere al Corazón de Jesús, fuente inagotable de vida y bendición. Este pasaje se une al segundo texto: *“Mas al llegar a Jesús y verlo muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le traspasó el costado con una lanza, y seguidamente salió sangre y agua”* (Jn. 19, 33-34, evangelio del ciclo B). La sangre se interpreta como símbolo de sacrificio y del misterio eucarístico; el agua como símbolo del Espíritu Santo, que brota de Cristo hacia la Iglesia. San Buenaventura nos enseña: *“Para que del Costado de Cristo, dormido en la*

cruz, se formase la Iglesia y se cumpliese la Escritura que dice: *Mirarán a quién traspasaron*, uno de uno de los soldados lo hirió con la lanza y le abrió el costado. Y fue por permisión de la divina Providencia, a fin de que, brotando de la herida sangre y agua, se derramase el precio de nuestra salud, el cual, manando de la fuente arcana del corazón, diese a los sacramentos de la Iglesia la virtud de conferir la vida de la gracia, y fuese para los que viven en Cristo, como una copa llenada en la fuente viva, *que brota para comunicar vida eterna*”.

Para el Evangelista San Juan, la pasión es la revelación por excelencia del ágape de Cristo para con los suyos, para con su Iglesia; es el signo extremo del amor que el buen Pastor entrega a su grey. La escena del Traspasado se interpreta en esta realidad: no es un acto cualquiera de amor del Hijo de Dios, ya que Cristo ha muerto; es, más bien, un epílogo que resume y sella todo el inefable misterio del amor divino, que se donó en Jesús y permanece en la Iglesia.

El Sagrado Corazón de Jesús es el Patrono principal de nuestra gran Familia de los Siervos de la Caridad, que nacen del Costado abierto del Salvador. Demos una lectura a una página del Comentario sobre las Constituciones, que nos explica con claridad el significado de esta hermosa fiesta para los guanellianos:

“De la novedad evangélica que Dios es Padre, emana para Don Guanella una nueva inspiración para comprender a Jesucristo, que puso en medio de nosotros, encarnado a la medida de nuestra humanidad, el Amor del Padre, revelándolo como la gran novedad de la nueva ley (Encarnación). Él se hizo instrumento de la misericordia, víctima de expiación traspasado en su costado. Don Guanella adquirió la capacidad de amar al prójimo, por el encuentro con el Corazón Eucarístico de Cristo y, a la vez, este encuentro adquirió su realismo y profundidad justamente en el servicio a los hermanos más pobres.

En el Corazón de Cristo y en la Eucaristía, el Siervo de la Caridad -y todo guanelliano/a- reconoce los grandes momentos de la doctrina de Don Guanella sobre Jesús. El Fundador contempla el misterio de Jesús en su globalidad: Hijo de Dios, Amor del Padre y también él es Padre, Ejemplo, Mediador; *“La Eucaristía es el Padre común, el buen Sagrado Corazón de Jesús”* (Reglamento interno HSC 18990. O. vol. IV, pág. 1013).

El Corazón de Cristo es para el hombre, la forma visible del amor de Dios, corazón de padre que ama, lleno de ternura, que prodiga afecto, que sufre, que viene a buscar las almas de los hijos que se habían perdido, que se preocupa por encontrarlos, que, para amar, enfrenta las penurias de la vida escondida y ahora está en el Sacramento de la Eucaristía. Siguiendo el ejemplo de Jesús, el Fundador se vuelve manifestación del amor del Padre, buen Samaritano para el que está abandonado. En un primer tiempo Don Guanella nos ha dado el nombre de *Hijos del Sagrado Corazón*, y así nos sentimos, hijos amados y salvados por el Corazón traspasado en la cruz.

De este Corazón de Cristo y de esta presencia eucarística, el Instituto nació con el nombre de Hijos del Sagrado Corazón y el Santuario del Sagrado Corazón era el centro de la Pequeña Casa de la Providencia en Como, lugar de la liturgia y de las devociones a la sagrada Eucaristía, fuente de abundantes bendiciones y Providencia para toda la Familia guanelliana. Hoy el Corazón de Jesús es nuestro primer protector, nuestro modelo de ardiente amor y fuente de santidad.

Nosotros nos inspiramos en Cristo, manso y humilde de corazón. Así fue también para Don Guanella. Expresiones bíblicas queridas por el Fundador y frecuentemente usadas por él de viva voz y en los escritos, revelan su deseo de ser, a imitación de Jesús, un perfecto religioso del Padre: *“Para mí vivir es Cristo”* (Fil,

1,21); *“no soy yo más que vivo, es Cristo quien vive en mí”* (Gál. 2,20). Es por Cristo y hacia Cristo que se origina en nosotros el movimiento del seguimiento, para vivir, con tensión profunda y radical, hasta llegar a ser conformes a la imagen del Hijo de Dios. Él es para nosotros el modelo de plenitud de humanidad al cual tender; por eso tenemos que seguir la enseñanza de Jesús, aprender de él cómo amar, cómo servir, cómo obedecer al Padre, hasta la cruz.

El Corazón de Cristo y su presencia sacramental en la Eucaristía, nos revelan plenamente el amor misericordioso del Padre. Jesús es el buen Pastor y el buen Samaritano, que se sacrificó en la cruz y reconcilió a todos los hombres con Dios y entre ellos, haciéndolos hijos del único Padre y hermanos entre ellos.

*“El Señor continúa mostrándote los tesoros de su misericordia. Te señaló hasta ahora Belén y Nazaret, el Getsemaní y el Calvario de Jesús su Hijo unigénito. También te mostró la cruz bañada en sangre, de Jesús te mostró las heridas abiertas. Finalmente no sabiendo más qué hacer, de Jesús te mostró el mismo Corazón encarnado. El corazón es la sede del amor. El corazón es el centro de la vida... Jesús te abre su costado para que entrando en su corazón, vivas de su vida y aprendas a salvarte y a salvar a los demás”* (“Nel mese del fervore”, O. O. vol. Iº, pág. 1154); *“Contempla tú, en ese Corazón sacratísimo, cuánto te ama Jesús. En un exceso de amor te ha creado, en un exceso de amor te ha redimido, en un exceso de amor continúa estando junto a ti en el santísimo Sacramento. De manera que, del Señor que te ama con tan prodigioso afecto, tú puedes esperar toda ayuda y la tendrás”* (“Nel mese dei fiori”, O. O. vol. Iº pág. 992) (Comentario a las Constituciones, “Via di virtù e santità”, pág. 64 ss.)

Auguro a toda nuestra gran Familia una hermosa Fiesta del Sagrado Corazón, y en especial a los cohermanos una fervorosa renovación de los Votos religiosos.

**P. Carlos Blanchoud**  
Padre Provincial

**Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús**  
**Viernes 8 de junio de 2018**